



RADIO Y TERRITORIO

(Cuaderno III)

SERIE DE CUADERNILLOS

“Las radios comunitarias en la Cuenca del Riachuelo”



UBA
Universidad de Buenos Aires
Argentina virtus robor et studium



El presente cuadernillo se ha elaborado en el marco del Proyecto Radio-Red Cuenca Riachuelo correspondiente a la 1ª Convocatoria de Proyectos de Extensión Universitaria “Universidades con Acumar”

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Director del Proyecto: Pablo Hernández

Editor: Secretaría de Proyección Institucional - Facultad de Ciencias Sociales
- UBA - ACUMAR

Autor del Cuadernillo III: Carla Muia

ISBN y ISNN

Coordinación: Pablo Gavirati, Carla Muia.

Planificación: Analí López Almeyda.

Talleres: Claudio Czernochivsky (FM Riachuelo)

Teresa Stambazzi (Radio Gráfica)

Esteban Ocampo, Natalia Arena, Luis Coro (FM Frecuencia Zero)

Matías Fernández (FM La Fábrica)

Martín Dalla Zorza y Graciela Carrizo (GIC Comunicación Ambiental UBA)

Sebastián Ackerman (Planeta Sociales)

Esta edición se cerró en el año 2016

AUTORIDADES

MINISTERIO DE EDUCACION

Prof. Alberto Estanislao Sileoni

Secretario de Políticas Universitarias

Dr. Ing. Aldo Luis Caballero

Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitaria

Lic. Laura Alonso

UBA

Rector Prof. Dr. Alberto Edgardo Barbieri

Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Dr. Gustavo Galli

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES:

Decano Lic. Glenn Postolski

Secretaría de Cultura y Extensión Lic. Stella Maris Escobar

¿Cuál es el aporte que pueden realizar las radios comunitarias en el debate público sobre la cuestión ambiental? Existe una posición generalizada de que es necesaria una mayor “conciencia ecológica” y que el rol del periodismo consistiría en contribuir con esta misión. No obstante ello, los medios masivos de comunicación conservan ciertos intereses económicos y políticos que dificultan una tarea periodística autónoma para abordar los aspectos críticos de nuestra crisis ambiental.

De este modo, en el presente Cuadernillo 3 nos proponemos retomar las reflexiones realizadas en torno a la relación entre Ecología y Comunicación (Cuadernillo 1), y sobre todo acerca del Periodismo Ambiental (Cuadernillo 2). En este punto, observamos que una visión crítica acerca de los paradigmas ecológicos debe ser sostenida desde una perspectiva crítica sobre los modos de hacer periodismo. Esta interrelación resulta fundamental en el abordaje sobre la importancia de las radios comunitarias.

Así, trabajaremos con el supuesto de que esta relación puede hacerse presente por una visión sobre el territorio, como anclaje de una mirada sobre lo ambiental y sobre lo comunicacional. Para ello, partimos de una lectura de la diferencia entre el “dispositivo técnico” de la radio con la idea social de la radio como medio de comunicación. Esto significa que la radio como aparato ofrece una serie de capacidades técnicas que no necesariamente se asocian con el actual formato que adopta la radio como medio masivo.

Desde este punto de partida, nos preguntamos sobre cómo puede conceptualizarse un medio comunitario desde la perspectiva ambiental de la ecología de saberes. Y para eso resulta interesante abordar la cuestión de los “bienes comunes”, como una posición particular acerca de lo comunitario como eje de una propuesta comunicacional.

Del “dispositivo técnico” al “medio de comunicación”

La Radio

¿De qué hablamos cuando decimos “radio”? Si nos ponemos a repasar sus posibles significados y acepciones, encontramos que la misma palabra “radio” remite a diversos usos y costumbres:

- Un aparato receptor en el cual sintonizamos diferentes emisoras.
- Programas característicos del medio, a los cuales nos referimos cuando decimos “escucho radio”.
- La estación, la emisora, las instalaciones físicas de la radio.
- Una frecuencia, una señal, un nombre: “Yo escucho Radio FM La cuenca”
- Ondas electromagnéticas que se propagan a través de la atmósfera: “Ondas de radio”.
- Un aparato tecnológico que utiliza las ondas de radio, por ejemplo un “radio transmisor”.
- El radio de una circunferencia (distancia desde un punto hasta el centro)
- El radio de una bicicleta (rayo)
- Radio pasillo (lugar ficticio donde se originan los rumores y chismes),
- Radio de acción (área de influencia).
- Radioaficionados

Como observamos, incluso en el lenguaje cotidiano la palabra “radio” puede hacer referencia a diferentes conceptos. A partir de allí, otros usos de carácter técnico del mismo vocablo nos permiten comenzar una nueva reflexión sobre este término. Para ello, es necesario incorporar la distinción de la radio como “dispositivo técnico” para luego continuar con la indagación de este medio de comunicación.

La Radio como Dispositivo Técnico y como Medio

Precisemos a que nos referimos cuando hablamos de radio. En principio, podemos comenzar por explicitar la diferencia entre las dos concepciones de la radio.

Por un lado, podemos encontrarnos con el elemento técnico que permite la transmisión de ondas electromagnéticas y la recepción y decodificación de las mismas en palabras, oraciones y frases. A este compuesto (aparato transmisor, receptor y medio- las ondas), lo denominamos Dispositivo técnico. Y será el espacio del contacto inicial. El momento de inicio de la transmisión radiofónica.

Sin embargo, la expresión a la que estamos más acostumbrados en términos de radiodifusión no es la de dispositivo técnico si no la de la Radio como Medio Masivo de comunicación.

En este caso, los medios no se definieron en el momento de su aparición, sino que son más bien el producto de la construcción social.

No podemos hablar de usos naturales de los medios, estos son una

mixtura entre el dispositivo técnico más las prácticas sociales asociadas. Y en muchos casos son las prácticas asociadas las que siguen definiendo al medio como tal, más allá de que el dispositivo vaya cambiando con el tiempo. Así nos encontramos por ejemplo con el caso de la Radio por internet.

En la sociedad actual es común que no podamos escindir el DT radio del medio masivo radio. Sin embargo, existen otras prácticas sociales asociadas con el DT RADIO, que no se corresponden a las del medio masivo. Como nos explica el semiólogo José Luis Fernández:

“Los textos radiofónicos nos rodean en nuestra casa, en el transporte y en el trabajo. Esa omnipresencia lleva a “naturalizar” su existencia. A la naturalización también contribuye el hecho de que cuando la mayor parte de nosotros nacimos, la radio ya ocupaba ese lugar preponderante en la vida cotidiana. Un complejo proceso de producción social de sentido tiende a convertirse en un elemento más del paisaje urbano” (1999:17)

De modo que el Dispositivo- Radio, como lo conocemos actualmente, se encuentra naturalizado y nos cuesta definirlo fuera del Medio-Radio. Sin embargo, en cuanto posibilidad técnica, estuvo históricamente asociado a otras prácticas sociales. Un repaso por estas experiencias históricas, a su vez, nos permitirá repensar el vínculo de la radio con su anclaje territorial.

Experiencias de radios alternativas en América Latina

Si rastreamos la historia en América Latina, podemos encontrarnos con diferentes experiencias radiofónicas. Hubo radios guerrilleras, comba-
tivas, radio para radioaficionados, radio escuelas, radios mineras, radio
buzón de mensajes, radio teléfonos, radio parlantes, entre otras.

Encontramos por ejemplo a Radio Sutatenza (Colombia en 1947),
que fue una radio alfabetizadora y educativa, vinculada a los sectores
progresistas de la iglesia católica. Con los años, tenderá vínculos con la
Teología de la Liberación y la Pedagogía Freiriana para conformar en
1972 la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).
Paulatinamente, de la práctica de alfabetización a distancia en el cam-
po se convirtieron en “radios populares” en donde se “privilegió la pala-
bra de los más humildes”.

También estuvieron las Radios Mineras de Bolivia luego de la Revolu-
ción Nacionalista de 1952. En este caso, fue una experiencia influencia-
da por el modelo leninista de la prensa como organizador colectivo y
por las nociones de agitación y propaganda. Es decir, un modelo que se
expresó luego en Radio Rebelde en Cuba, Radio Sandino en Nicaragua
y las radios del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en

El Salvador. En Bolivia, las Radios Mineras fueron frecuencias para intercomunicarse en los mismos socavones para su movilización sindical; muchas de ellas de corte marxista.

En ambos casos, podemos observar prácticas y usos bien diferentes del dispositivo-radio de los que hoy asociamos con el medio masivo. En aquellas prácticas históricas, la radio era utilizada como instrumento para la organización y la movilización popular, así como también servía de herramienta para la concientización de los sectores populares acerca de su carácter de oprimidos y la posibilidad de transformar sus condiciones de vida. La radio se definía por el concepto de cambio de estructuras de la sociedad que, de una u otra manera, se ligaba a un proyecto socialista.

Luego, en décadas posteriores a los 60 y 70, podemos mencionar el nacimiento de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). Influenciada por experiencias europeas y norteamericanas, surgirán nuevas subjetividades que se proponen hacer radio. Se trata de grupos de jóvenes, de mujeres, de minorías sexuales y étnicas que harán comunicación desde una perspectiva más vinculada a la lucha por el reconocimiento de la diversidad.

Ampliando el concepto Radios comunitarias

Si no nos quedamos solamente con las experiencias históricas, sino que sumamos nuevas formas de hacer radio, podremos ampliar la lista y así reflexionar sobre el concepto mismo de las radios alternativas. En este sentido, a Sutatenza, Radios mineras, Radio venceremos, Radio Farabundo Martí le podemos sumar “Mensajes al poblador rural”, “Ondas Pesqueras”, Radio del acampe QOPIWINI, entre otras. Se trata de experiencias que dejan al descubierto una cierta tendencia del dispositivo técnico como anclaje territorial.

La radio se convierte en un dispositivo de contacto con el territorio, de pertenencia con la comunidad, con el barrio. Una relación con lo comunitario, lo popular. Algo, que por el contrario, la radio comercial invisibiliza. A continuación, queremos destacar dos experiencias contemporáneas de radios en Argentina que presentan un fuerte anclaje territorial ligadas con una mirada ambiental de la comunicación. En este punto, discutiremos luego cuál es la fortaleza del concepto de radios comunitarias para hablar de este tipo de experiencias comunicacionales.

Radios del MOCASE

“La única herramienta de escucha con quien se relaciona el campesinado y las comunidades de pueblos indígenas en esta zona es con las radios FM, con las radios comunitarias; las radios nuestras tienen un papel muy importante, porque no solamente es difundir, sino ir organizando comunidades que no están organizadas.”

Las radios del Mocase (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), que son radios FM, articuladas con las redes de radio base por sistema VHF, se utilizan para difundir y ofrecer los productos que elaboran las familias campesinas organizadas en pequeñas unidades económicas. También para organizar e invitar a la población a ferias artesanales y diversas actividades artísticas y culturales, o bien para solicitar atención médica. Por otra parte, en momentos de conflicto, por ejemplo cuando hay enfrentamientos por desalojos o por propiedad de tierras, las radios sirven para organizarse. Se convoca a resistir y a reunirse para brindar apoyo a las familias afectadas.

Estas radios son proyectos productivos y políticos contra-hegemónicos a las formas masivas de comunicación actuales. Y nos muestran otras prácticas asociadas a la radio. No solo se difunde información sino que

sirve para la organización de las comunidades, pero además se constituyen como pilares de la educación campesina y funcionan en tanto puesta en práctica de un aprendizaje colectivo previo

En la actualidad, las Radios del MOCASE agrupan diferentes experiencias territoriales:

- FM Radio del Monte, en Quimilí, 1° Radio del Mocase.
- FM 88.7 Suri Manta ,en Villa Ojo de Agua
- FM 90.5 Inti Manta, en Pinto
- FM 89.3 Sacha Huayra (Viento del Monte) en Tintina
- FM 89.5 Paj Sachama (Pájaros que vuelan por el monte) en el paraje Las Lomitas
- FM 88.3 Sacha Hakup (Monte Adentro) en Monte Quemado

Radio Algarrobo

Otra experiencia radial que nos muestra un certero anclaje territorial de la radio la encontramos en torno al movimiento asambleario El Algarrobo, que surgió de la lucha contra la megaminería en Andalgalá (Catarcas).

Estamos convencidos de que las montañas que nos miran desde sus picos nevados nos conforman y nos hacen ser el pueblo que somos; estamos convencidos de que sin agua es imposible la vida, y que nuestra vida es plenamente el agua que nos están saqueando;..... estamos convencidos de que el conocimiento que nos permite la paz brota de éste, nuestro territorio, compartido y cuidado por nuestra vida en comunidad, y no mediante una economía impuesta y devastadora; estamos convencidos, también, de que no somos pocos, y que las resistencias replicadas por toda la Cordillera de los Andes forman un gran cordón umbilical, una empatía de conciencias, una hermandad que resistirá ante éstas y otras adversidades; y estamos convencidos, sobre todo, que estamos hecho de la tierra que pisamos, que genéticamente nuestra vida depende de ella, de nuestros cultivos, nuestra educación, de nuestros animales, nuestras plantas, nuestros pájaros, nuestro idioma, la forma de tratarnos y conocernos, nuestros problemas y errores, nuestras posibilidades y nuestra característica rebeldía ancestral de luchar por lo que nos falta.

Si observamos en el texto de la memoria colectiva aquí expuesto podremos entrever la conexión inescindible entre las comunidades y el territorio que las define como tales. Y en su defensa por ese territorio la radio es su herramienta de visibilización: “Estamos para contar lo que los medios comprados Silencian”

En estos casos, encontramos que las radios como medios comunitarios están ligadas a un proyecto más amplio que el simple medio de difusión comercial. Existe un compromiso con los derechos, costumbres, luchas, cultura de la comunidad, el territorio. Su fuerte anclaje territorial permite que se diversifiquen las miradas. No hay solo una mirada del centro a la periferia. Y en este sentido el poblador es interpelado por la radio, pero también aquel apela a la radio para expresarse.



Dos formas de lo alternativo

De lo visto hasta aquí, y siguiendo reflexiones de José Luis Fernández, en la articulación no definitoria entre dispositivo técnico y prácticas asociadas parece haber dos ideas diferentes de la radio como medio de comunicación:

Radio como Broadcasting. Difusión masiva desde la emisora a un público amplio. “(...) las transmisiones realizadas con la finalidad de ser captadas por el público masivo conforman lo que se denomina radiodifusión, una forma de escucha en la que emisor y receptor no dialogan. Dos tripulantes de un barco intercambiando informaciones que no saldrán de su ámbito practican, en cambio, radiotelefonía”.

La emisión desde el Coliseo el 27 de agosto de 1920, primera experiencia de radiodifusión porque “fue pensada para público en general y porque fue realizada con propósitos de continuidad a pesar de su evidente carácter experimental”.

Radio como Red. No solo desde un punto a varias personas si no desde varios puntos se abre y vuelve, se entreteje. Una idea de comunicación y no solo de difusión. Si entendemos a esta última como la acción de extender un mensaje desde un punto a uno o varios puntos diferentes,

esto será sinónimo de emitir, informar, propagar. En cambio, podemos entender a la comunicación como un proceso activo de interacción comunitaria, en el que se construyen, circulan y se colectivizan conocimientos e interpretaciones a cerca de la “realidad”.

Resulta interesante, en este aspecto, constatar que las radios alternativas se pueden presentar en los dos formatos. En el primer caso, se comparte la concepción de la “radiodifusión” de los principales medios masivos, buscando desde ya cambiar el contenido comercial por un discurso revolucionario. De la otra manera, se comienza por intentar transformar la concepción de la comunicación radiofónica, por lo cual la atenuación de un centro emisor jerárquico podría hacer emerger nuevas voces contra-hegemónicas.

En este punto, la idea del broadcasting como tal consiste en maximizar la ganancia obtenida por un medio comercial permitiendo vender un mismo contenido a la mayor audiencia posible. En el caso de Argentina, una emisora de Buenos Aires confecciona una cadena para transmitir a todo el país, que desde ya se corresponde con una visión centralizada y unidireccional de la comunicación .

Por su parte, la idea de la red no resulta solamente conceptual, sino que a diferencia de la cadena la red puede actuar como un modo diferente de asociar radios. De hecho, es la experiencia que sostiene tanto la FARCO en sus informativos, como en especial la RNMA (Red Nacional de Medios Alternativos). En esta última experiencia, se mantiene la idea de la pretensión de alcance nacional, pero no vinculado con un único

emisor central, sino que éste varía de acuerdo con las necesidades de comunicación. Un ejemplo concreto resulta la retransmisión por la RNMA de la cobertura de Radio El Algarrobo en tiempos de fuerte movilización y represión de las asambleas contra la megaminería. De todas formas, antes de plantear la posibilidad de articulación de radios en redes, también una única emisora puede posicionarse como el nodo de una red de comunicación multidireccional. En este punto, vale preguntarse por el fundamento de la constitución de esta red, que aquí proponemos pensar en torno a lo territorial. Así, la idea de un medio comunitario implica indagar en el anclaje de la concepción de lo común sobre la cual se construye una radio comunitaria.



Bienes comunes comunicación y territorio

En los últimos años, el concepto de “bienes comunes” ha tomado importancia tanto en los estudios ambientales como en los propios movimientos asamblearios. Desde un punto de vista, proviene del término inglés “commons” que se refiere principalmente a los territorios que podían ser aprovechados por toda la comunidad sin distinción, a diferencia de aquellos que sólo podían ser usufructuados por la familia real. En la formación del sistema capitalista, estos bienes comunes fueron cercados para comenzar a administrarse en manos privadas.

Desde otro punto de vista más actual, el término de bienes comunes toma fuerza por contraponerse con la idea de los “recursos naturales”, entendidos desde una visión utilitarista de concebir la naturaleza como una mercancía. En este último aspecto, se destaca que lo común es aquello que no puede ser entendido como propiedad privada, y ello se extiende también a otros bienes como los pasibles de ser regulados bajo las normas de la propiedad intelectual. Aunque puedan parecer ámbitos disímiles, ambas acepciones se concentran en el caso de las semillas, entendidas como bien común, no es posible patentar y privatizar las semillas como pretenden las corporaciones de biotecnología. En este mismo sentido, la concepción de los bienes comunes sobrepasa

la idea de los recursos naturales porque recupera aquellos atributos que no son fuente de valor desde la perspectiva mercantilista. Por ejemplo, el cerro de Famatina, que para la megaminería y entra en el mapa por albergar minerales (commodities), para el pueblo se percibe como un paisaje que es referencia de identidad. Por tanto, ni “recurso” ni meramente “naturaleza” (entendida como opuesta a la sociedad), sino parte fundamental del entramado comunitario.

Las Radios y los Bienes Comunes

En esta parte central del cuadernillo, nos proponemos retomar entonces la pregunta: “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?”. El reconocido artículo de José López Vigil (1995) en Chasqui partía de pensar en lo que no es para luego afirmar lo que sí es en torno a ciertos objetivos. La conclusión remarcaba la idea de brindar un servicio para construir comunidad.

¿Cómo puede contribuir la idea de “bienes comunes” tomada de los estudios ambientales a la comprensión de los medios alternativos? En los ejemplos de experiencias radiales del MOCASE, así como Radio El Algarrobo, entre otros, podemos observar una fuerte inclinación de las comunidades por la defensa de su territorio. Es decir, del agua, las montañas, los montes, los bosques, las semillas. En definitiva, todo aquello que les permite vivir saludablemente y que pertenece a su historia como comunidad; por tanto, aquello que los constituye como tales.

Por ello, pensar estas radios como experiencia en torno a los bienes comunes, como marca de identidad, nos permite recuperar aquella vinculación de la radio con su anclaje territorial. En este punto, las experiencias retratadas remiten a las comunidades en términos bien concretos en cuanto a la expresión un territorio delimitado, un pueblo, en donde ya de por sí existe una mayor proximidad entre sus habitantes. Otro ejemplo en el mismo sentido es la radio de la comunidad Qom “La Primavera” en Formosa.

Ahora bien: ¿Qué ocurre con esta concepción de los bienes comunes en las grandes ciudades? En principio, podría pensarse que en las metrópolis no existe un contacto con “la naturaleza”, desplazada por las construcciones urbanas de cemento y concreto. No obstante ello, por un lado podemos recordar que la concepción de “lo común” no se limita a la idea de la naturaleza como opuesto a lo social, y en este caso el concepto de “patrimonio cultural” puede aplicarse a sitios que la comunidad decide proteger contra la especulación inmobiliaria.

Por otra parte, lo más cercano a la visión de la naturaleza aparece en forma de “espacios verdes”, aunque del mismo modo no podemos dejar de señalar su carácter artificial, resulta más importante que se trata de un espacio de recreación y de entramado comunitario en las ciudades. En este sentido podemos volver al primero de los cuadernillos de esta serie y preguntarnos nuevamente qué es el ambiente, qué es la naturaleza. Las formas de concebir el espacio urbano como algo “artificial” -en oposición a lo “natural”- tienen el efecto contradictorio

de ceder frente a un diseño más ambiental de las ciudades.

En este sentido, si compartimos que existe una escisión entre el espacio urbano y los habitantes (ciudadanos) necesitamos de estos bienes comunes para reconstruir la identidad. Justamente, en los últimos años encontramos diferentes formas de movilización en defensa de distintos tipos de espacios verdes (parques, plazas, costaneras) que comienzan a percibirse como espacios comunes de las grandes ciudades. Así, se convierte en un punto de articulación comunitaria, dentro de un territorio complejo como lo es por ejemplo el Gran Buenos Aires como megalópolis.

En todo caso, necesitamos leer al territorio, porque el territorio también comunica. Y del mismo modo ¿Cómo pensamos la cuenca? ¿Como una sola o por separado? El río, ¿nos divide o nos une? ¿El río como límite y frontera o el río como medio de comunicación entre regiones? Este tipo de cuestiones las abordaremos en el último cuadernillo de esta serie.

Las radios comunitarias desde la perspectiva ambiental

A lo largo de este tercer cuadernillo, hemos observado que existe un debate en torno al significado y la importancia de las radios alternativas y comunitarias. Aquí sostenemos que la idea de una radio comunitaria pone en cuestionamiento al propio medio-radio, es decir, como lo entendemos cuando se dice “estoy escuchando la radio”, como un sistema de Radio difusión masiva. En este aspecto, reconocer las diferentes prácticas asociadas al dispositivo técnico-radio es reconocer la diversidad inherente a esta posibilidad técnica. Siempre hubo otros usos que fueron invisibilizados, aunque la experiencia histórica no desaparece sino que se sedimenta y se transforma en abono de nuevas prácticas.

En términos del paradigma ambiental, es posible salir de la visión jerarquizante, concentrada y lineal de la comunicación, buscando respuestas en lo territorial y la idea de bienes comunes.

Así, desnaturalizar la idea de que radio implica solamente broadcasting también empieza por nuestra práctica. Concebir la alternatividad de los medios desde el propio formato hacia las redes (en una radio, entre radios) resulta estimulante en términos de una construcción transformadora de la comunicación. En este aspecto, valorar el concepto de bienes comunes como modo de recrear las radios comunitarias implica pensar el anclaje territorial de la radio como una identidad ambiental.

COLORARIO / TALLER

Para continuar y promover el debate sobre la identidad de nuestras radios, una herramienta provocativa puede ser comenzar por la denominación como radio alternativa o comunitaria. A partir de esta consigna inicial, los disparadores nos pueden llevar a replantear nuestras prácticas radiales desde la propia concepción de lo alternativo y comunitario.

Radios alternativas: Se define muchas veces como lo totalmente diferente a lo dominante. En ese caso: ¿Qué es diferente? ¿Implica desconocer la versión dominante de la radio? ¿Significa no hacer nada igual a lo que pauta la radio dominante, solo por el hecho de ser diferente, a pesar de que solo nos escuche una persona?

Radios Comunitarias: Si la primera característica es que se trabajamos cerca de la comunidad. ¿Eso significa ser “comunitaria”

porque justo la emisora queda en un determinado territorio? ¿Aunque la radio puede no funcionar como -o para- una comunidad? ¿Existe un compromiso: la comunidad sabe que nosotros somos parte de ella? Retomando la cuestión del dispositivo técnico, encontramos que la FM siempre fue una tecnología más accesible que la AM. Y hoy existe también la Radio por Internet. En ese caso, todos podríamos tener la posibilidad de expresarnos porque tenemos un canal, una radio. Pero eso no me garantiza el objetivo, si no me escucha nadie, y nadie sabe que existo. ¿Por lo menos puedo decir lo que quiero? ¿Cuáles son mis metas? ¿Qué es “hacer radio” en estas circunstancias? Aquí algunos conceptos que pueden trabajarse son: Calidad, Contenido, Formato, Financiamiento, Ideología, Alcance, Compromiso. A partir de las ideas expresadas en el cuadernillo en torno a la construcción de una radio comunitaria en torno a los “bienes comunes”, el debate se puede renovar creativamente.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

Fernández, José Luis (1999), Los lenguajes de la radio, Atuel, Buenos Aires.

López Vigil, José Ignacio (1995), "¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?",
Revista Chasqui, número 52, Quito.



0-800-345-ACUMAR(228627)

www.acumar.gob.ar

Esmeralda 255, CABA.

